

(Núm. 162.)

## ÚLTIMOS MOMENTOS

Y DESPEDIDA

## DEL REO QUE ESTÁ EN CAPILLA.

Ya en la capilla metido  
 y ante la Virgen postrado,  
 me hallo esperando la hora  
 para subir al cadalso.  
 Sudor frio mi cabeza  
 sin cesar me está bañando,  
 y el terror que me domina  
 no me es posible espresarlo.  
 Estas velas que el altar  
 alumbran, dicen bien claro  
 que aunque existo, soy no más  
 cadáver anticipado.  
 ¡Bien me lo anuncian los presos  
 la triste Salve cantando!  
 ¡Ya por las calles y plazas  
 y por distintos mercados,  
 La CARIDAD y LA PAZ  
 sus campanillas sonando,  
 pedirán una limosna  
 para el reo desgraciado!...  
 ¡Ya veo á la muchedumbre  
 rodear con ánsia el cadalso  
 y ante aquella, yo subir  
 al afrentoso tablado!  
 ¡Ay infelice de mí!  
 mañana al sonar las cuatro

la hopa fúnebre, el verdugo  
 me pondrá! ¡ahógame el llanto,  
 y desfallece mi espíritu  
 por el terror agobiado!  
 ¡el crimen que cometi  
 mañana voy á espiarlo!  
 Miradme con compasion  
 pues aunque fui muy malvado  
 hoy estoy arrepentido  
 y á todos perdon demando.  
 Permitidme que aunque indigno  
 breve tiempo quiera hablaros,  
 y de todos despedirme,  
 sanos consejos dejándoos.  
 ¡Sociedad, nunca te olvides  
 del que hoy con trémulo lábio  
 en la capilla metido  
 esto dice acongojado:

. . . . .  
 Seres, á quienes el Dios  
 que sentado está en el cielo  
 os concedió criaturas  
 amantes padres haciéndoos;  
 tened principal cuidado  
 desde sus años primeros



en que os amen y respeten;  
porque no habiendo respeto,  
sin duda les faltará  
contra los vicios el freno.  
De las malas compañías  
apartadlos con empeño;  
no los hagais mojigatos,  
pero sí cristianos buenos;  
que la religion cristiana  
nunca dió malos consejos!  
No consintais que jamás,  
siquiera fuese en sus juegos,  
regañen con los amigos  
hasta ponerse coléricos,  
que la cólera es presagio  
de muy malos sentimientos,  
y estos son causa mil veces  
de crímenes muy horrendos.  
Castigad á vuestros hijos  
si sabeis cojen lo ajeno,  
y hacedles que lo robado  
lo devuelvan á su dueño.  
Vigilad para que nunca  
vayan á casas de juego;  
enemigos de la holganza  
que sean desde pequeños,  
pues fué la holgazanería

madre de males sin cuento.

A vosotros que en la cárcel  
cantais en son lastimero  
la Salve á la Virgen pura  
para que me dé consuelo,  
tambien quiero dirigiros  
en mis últimos momentos  
cuatro frases nada más,  
pagando así vuestros versos.  
Cuando cumplais la condena  
por la cual os hallais presos  
entrad en la sociedad  
llenos de arrepentimiento  
y volved por vuestra honra  
que es el caudal de más precio;  
sed amantes del trabajo,  
en fin, amigos, sed buenos.  
¡Fáltanme las fuerzas ya!  
¡Do quiera la muerte veo!  
Odiad al crimen; perdon  
para el desgraciado *reo*.

Sociedad, nunca te olvides  
de los consejos tan sanos  
que un *reo* ya en la capilla  
te dió todo acongojado.